

La concepción del Estado moderno del joven Weber (1890-1910): nacionalismo y crítica del absolutismo burocrático¹

Graciela Inda – Celia Duek
Universidad Nacional de Cuyo

RESUMEN: Haciendo foco en la problematización del Estado moderno, en este artículo analizamos la producción teórica y política de Max Weber correspondiente al lapso 1890-1910 y la relación que mantiene con la problemática característica de sus obras e intervenciones posteriores, correspondientes a su período de madurez intelectual. El nacionalismo, la búsqueda de una definición de la relación entre el Estado y las clases sociales, entre el poder económico y el poder político, el tópico de la hegemonía política de la burguesía como proceso truncado, la cuestión de la represión estatal como resultado de la impotencia de clase, los efectos anticapitalistas del despotismo burocrático, son los síntomas que definen en su especificidad la concepción weberiana del Estado en sus años de juventud.

PALABRAS CLAVES: Weber, Estado moderno, período 1890-1910, despotismo burocrático, nacionalismo

ABSTRACT: Focusing in the problematization of the modern State, in this article we analyze the theoretical and political production of Max Weber corresponding to the 1890-1910 lapse and the relation maintained with the characteristic problematic of his later works and interventions, corresponding to his period of intellectual maturity. Nationalism, the

1 Artículo elaborado en el marco del proyecto de investigación “Sociología comparada: Estado y sociedad en Durkheim y Weber”. Financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo (2009-2011).

search for a definition of the relation between the State and social classes, between the economic and the political power, the topic of the political hegemony of the bourgeoisie like a truncated process, the question of state repression as a result of class impotence, the anticapitalist effects of bureaucratic despotism, are the symptoms that define in their specificity the weberian conception of State in his years of youth.

KEY WORDS: Weber, Modern State, 1890-1910 period, bureaucratic despotism, nationalism

1. Objetivo y puntos de partida

Convencidas de la necesidad de seguir avanzando en la explicación crítica y no en la sola divulgación simplista y esquematizada de las teorías sociológicas clásicas, aún poderosas como fuentes de inspiración y cantera de conceptos, en este trabajo perseguimos el *objetivo* de mostrar los *síntomas* principales de la problemática puesta en juego por Weber para definir y pensar el Estado moderno en el lapso que va desde 1890 a 1910, décadas de formación intelectual y política, en las que la vocación sociológica² y su temática dominante, la de la racionalización creciente de la vida social moderna, aún no están del todo definidas.

Bajo el supuesto de que el objeto de reflexión, aquella instancia singular que Weber llama Estado, no está dado de antemano, no es una realidad externa y anterior al desarrollo teórico sino que se produce a lo largo de un proceso cuyos meandros son de una reconstrucción evasiva, nuestro *primer objetivo* es sistematizar las definiciones y cuestionamientos que, en referencia al Estado, realiza el intelectual alemán en el lapso

2 En las obras de este período, Weber utiliza términos como ciencias culturales o ciencias de la cultura, ciencia social, ciencia económico-social, ciencias histórico-sociales e historia. Recién en textos posteriores, como sobre algunas categorías de la sociología comprensiva (1913) y el sentido de la «neutralidad valorativa» de las ciencias sociológicas y económicas (1917), se refiere directamente a la sociología. Finalmente, en *Economía y Sociedad* se encarga de definirla con precisión, caracterizándola como ciencia de la acción social, a la vez que parte de este concepto básico para construir todo un edificio de conceptos sociológicos basablemente unívocos. En síntesis, como explica Enrique Gavilán, Weber, procedente del historicismo alemán, mantiene en un principio distancia respecto del término sociología, acuñado por el positivismo francés, y si en su última etapa acepta la etiqueta sociológica lo hace a partir de una redefinición de todo su contenido (Gavilán, 1997: 10).

mencionado. Se trata de acorralar una problemática que lejos de estar encerrada en unas pocas páginas, se despliega en variados frentes, desde los textos académicos hasta las intervenciones políticas y los análisis históricos.

En el cumplimiento de nuestro objetivo prestaremos atención a la posición política (de clase) desde la que Weber piensa la sociedad europea de su época, pues partimos de suponer que no hay en el campo teórico, como tampoco en el político, posiciones neutrales, ajenas al conflicto.

2. Los primeros años (1890-1902) y un trabajo clave: *El estado nacional y la política económica*

Por requerimiento de la *Asociación de Política Social*, fundada por Schmoller, destacado miembro de la llamada “nueva escuela histórica alemana” y eminente socialista de cátedra, Weber dirige a partir de 1890 una investigación que será publicada dos años después con el nombre de *La situación de los trabajadores de las granjas al este del río Elba*. Esta asociación, a la que pertenece desde 1887, reúne a universitarios interesados en los problemas sociales alemanes y en la promoción de reformas legislativas orientadas a su resolución, sobre la base del reconocimiento de las formas existentes de propiedad.

Su participación en ese grupo de reformadores sociales interesados en la intervención del Estado en la cuestión social, marca una distancia con la posición nacional liberal y, a la vez, con las doctrinas socialistas. Si bien a los veinte años comparte las máximas del liberalismo nacional de su padre, según relata Marianne Weber en la biografía de su esposo, pronto se convierte en un reformista social de tipo liberal, que pregona la responsabilidad social sin abandonar el compromiso con los ideales nacionales. En concreto, reclama que los liberales dejen de lado sus reservas sobre las tareas sociales del Estado, y que acepten la legislación social, ya que es preciso asegurar a todos los alemanes una existencia digna y, a la vez, para evitar infortunios, hay que preocuparse por la cuestión social generada por el industrialismo (1995: 158-160).

En la investigación de 1890-1891 arriba mencionada, Weber analiza las formas de organización del trabajo agrícola del este de Alemania *principalmente* desde el punto de vista de si contribuyen u obstaculizan

la consolidación del Estado nacional alemán. La explotación capitalista, dice, al destruir las antiguas formas de organización del trabajo, crea una importante masa proletaria rural disponible, y con ello una contracción de los salarios. En este contexto, se produce un incremento de la utilización de mano de obra extranjera que acepta salarios más bajos que la mano de obra alemana porque el “nivel de vida” al que aspira es “inferior”. Así, aún cuando los obreros agrícolas alemanes tienen una productividad superior, la demanda de trabajo inmigrante crece porque es menos exigente en lo tocante a salarios y condiciones de trabajo. El resultado de este proceso es un “retroceso constante de la germanidad”.

La organización precapitalista de la agricultura, señala Weber, en la cual los trabajadores están acostumbrados a obedecer, constituye la base de la disciplina militar que hace posible los éxitos del ejército prusiano y, además, resulta compatible con la integración de diferentes segmentos sociales bajo una misma nación.

Por el contrario, con la aparición de los obreros estacionales impulsada por el capitalismo se pierde el “interés comunitario” en favor de tendencias individualistas, y con ello queda destruido el “factor clave” que sustentaba la organización del trabajo en el campo y que era el “sostén de la monarquía”. El desarrollo industrial y las grandes ciudades alemanas se formaron gracias a la “unidad del imperio”, en buena medida posible por los inmensos servicios prestados por los campesinos y terratenientes del Este.

De la misma manera como ha provisto lo esencial del material humano para fundar militarmente la grandeza de la nación, el Este provee a la industria la fuerza de trabajo necesaria para fundar el poder económico de Alemania; el desarrollo deslumbrante de la industria le aspiró lo que es la sangre de sus venas: las nuevas fuerzas de trabajo (Weber, 1892: 11).

Ante esa coyuntura amenazadora de la integridad alemana, el Estado no puede dejar de intervenir y debe hacerlo en favor del interés nacional. En otras palabras, considerando que los campesinos proporcionan la base social del ejército, es políticamente nociva para Alemania una política que permita el desplazamiento de los obreros agrícolas alemanes por obreros extranjeros. Concretamente, el Estado debe favorecer el poblamiento de la región del este mediante una política activa de colonización de las tierras

que tenga la ventaja de “trabar la movilidad del obrero”, fomentando la germanidad en la zona.

Además de trabajar en la *Asociación de Política social*, Weber participa en el *II Congreso Evangélico Social*, organizado por la Iglesia protestante, con el objeto de reconocer la miseria y las necesidades de los obreros, analizar la cuestión social candente y oponerse a la propaganda socialista que amenaza con socavar su propia existencia. La posición de los pastores luteranos, que finalmente se traducirá en la formación de un partido político propio en 1896, es considerada una provocación política por los conservadores prusianos. Mientras estos últimos se niegan a acompañar la preocupación por los problemas sociales, los primeros, y en esto cuentan con el apoyo resuelto de Weber, “buscan la integración de los trabajadores con la burguesía liberal en una gran coalición antiautoritaria que pueda llegar a doblegar al conservadorismo feudal” (Pinto, 1998: 68).

En el marco de la mencionada asociación y en ocasión del *V Congreso Evangélico Social* (1894), realiza Weber un segundo estudio, que complementa el anterior, sobre la situación de los trabajadores del campo, que intenta determinar además de sus condiciones económicas, su situación intelectual, religiosa y moral.

La preocupación por los problemas agrarios conduce a Weber a escribir el artículo *Empresas rurales de colonos argentinos* (1894), en el cual estudia el sistema de producción de la zona entrerriana argentina, cuyos productos se importan al resto del mundo según precios altamente competitivos. Con el objeto de sacar conclusiones sobre la realidad alemana, expone las razones por las cuales los productos del campo argentino pueden exportarse a precios bajos: por una parte, la fertilidad del suelo, que permite obtener grandes producciones sin mediar inversiones de importancia; por la otra, y son éstos los factores decisivos para el autor, la presencia de trabajadores “bárbaros nómadas” que tienen y aspiran a un bajo nivel de vida y la existencia de una organización laboral basada en la utilización de mano de obra estacional (que permite al capitalista ahorrarse la responsabilidad y la preocupación por el sustento permanente de los trabajadores).

Por ende, razona, sólo si los trabajadores alemanes del campo abandonan su nivel de vida civilizado y el Estado permite el libre ingreso de trabajadores migratorios, puede Alemania alcanzar la competitividad del campo argentino.

En una palabra, es la circunstancia de que somos un antiguo pueblo civilizado y sedentario, asentado sobre un suelo densamente poblado, con una antigua organización social claramente delineada y, por lo tanto, sensible, y con necesidades culturales nacionales típicas, lo que nos hace imposible competir con estas economías. Por lo tanto, no habrá que inclinarse, como sucede tan a menudo, a tomar esto sin más como un síntoma de debilidad y de atraso económico. Un hombre de mediana edad no puede dar volteretas ni treparse a los árboles como un niño de la calle en la adolescencia sin poner en riesgo sus huesos, y, sin embargo, el uno sigue siendo un hombre y el otro un niño de la calle (Weber, 1894: 9).

Sobre la base de esos razonamientos, no duda en defender la necesidad de aranceles proteccionistas para la producción agrícola alemana. Es evidente que tanto esta defensa, como la exhortación a obstruir la inmigración polaca y rusa, están en función de su posición nacionalista, de su convicción de que es preciso proteger la cultura y el estilo de vida alemanes de una posible “desnacionalización”³.

La serie de estudios y discursos que presenta Weber en estos primeros años resulta decisiva para el establecimiento de su reputación académica. En 1894 la Universidad de Friburgo le ofrece la cátedra de Economía. El discurso de su clase inaugural sobre *El Estado nacional y la política económica* constituye, quizá, la declaración más importante de su ideario político nacionalista y, al mismo tiempo, una exposición temprana de su concepción del Estado, de la relación entre la esfera estatal y el capitalismo, y de la función integradora del Estado. Veamos en detalle las consideraciones que realiza en este texto clave.

3 Si bien entre 1893 y 1898 argumenta repetidamente contra la sesnacionalización en el este de Alemania, esta postura ante los polacos resultará modificada tras su contacto con los liberales rusos de la revolución de 1905, quienes postulan para los polacos y otras nacionalidades residentes en Rusia una política de autonomía cultural. A partir de aquí, Weber objeta la política prusiana de expropiación de los latifundios explotados por los polacos. La nueva posición también responde, no hay que olvidarlo, a un punto de vista nacional: le preocupa que la política exterior rusa de aceptación de la cultura y la lengua propia de los polacos sea más eficaz que la alemana, y que en consecuencia los polacos terminen incorporándose al imperio ruso (Abellán, 1991: 16-17).

Luego de insistir en que el desplazamiento de los trabajadores alemanes por los polacos se debe a las pretensiones más modestas de los segundos en cuanto al nivel de vida material y cultural (alto nivel de vida y germanismo van juntos, dice), y de que, por tanto, no siempre las naciones más desarrolladas son las que se imponen en los procesos de “selección” que inevitablemente tienen lugar en la lucha económica por la existencia, Weber nuevamente otorga al Estado alemán de su época un rol de primer orden en la resolución del problema de la “desgermanización” del Este: debe cerrar la frontera oriental, comprar sistemáticamente tierras y colonizar fincas con campesinos alemanes.

La cuestión de “cuándo y cómo ha de intervenir el Estado en la vida económica” está determinada por los intereses nacionales. Sin pretender reemplazar el libre juego de las fuerzas económicas por una planificación estatal de la economía, Weber juzga que la política económica alemana debe servir *ante todo* a los intereses económicos y políticos de la nación.

(...) el poder de la nación es, siempre que corra peligro, el último y decisivo interés a cuyo servicio ha de ponerse la política económica; la ciencia de la política económica es una ciencia *política*. Es una servidora de la política, aunque no de la política del día de los respectivos gobernantes y clases dominantes, sino de los intereses permanentes del poder político de la nación. Y el Estado nacional no es para nosotros un algo indeterminado al que uno cree dar tanta mayor preeminencia cuanto más rodea su ser de una aureola mística, sino la organización terrenal del poder de la nación, y en este Estado nacional la *razón de Estado* constituye también el criterio de valor último de la reflexión en la política económica (Weber, 1895: 31-32).

El Estado alemán es el portador de los intereses de la nación, es la organización del poder nacional. Con esta afirmación, Weber se diferencia de aquellos pensadores que entienden la nación como “pueblo”, esto es, como una comunidad en un sentido étnico, lingüístico o moral y -por lo tanto- como preexistente al Estado. Pero no se trata para Weber, de que el Estado sea una realidad impuesta por la fuerza a la nación. El Estado nacional, como queda de manifiesto en los momentos excepcionales en que las masas toman conciencia de la importancia del poder nacional, “(...) se asienta sobre profundas bases psicológicas, aún en las capas económicamente oprimidas de la nación” (Weber, 1895: 36).

No sólo la política económica debe ser juzgada según un criterio nacionalista, también la capacidad de dirección política de una clase debe ser evaluada según este principio supremo. La cuestión decisiva para definir la madurez de una clase para dirigir los destinos de Alemania, es si puede poner por encima de sus pretensiones de clase los intereses del poder económico y político de la nación. Si bien la consecución del poder económico es lo que determina la aspiración de una clase a tener poder político, el espíritu de “solidaridad política”, dice Weber, no debe sucumbir necesariamente ante los “intereses divergentes del momento”. Es esta mezquindad de clase el rasgo que hace que la clase obrera sea incapaz de asumir la dirección política del Estado.

Desde su perspectiva, Alemania se encuentra ante un grave dilema. Los grandes propietarios del Este conservan el poder político, a pesar de que conforman una clase en decadencia económica, mientras que la burguesía en ascenso no está todavía madura para dirigir el Estado. Los junkers no siempre han usado su poder de “forma responsable ante la historia”, por lo cual no merecen el afecto de un “científico burgués”, pero tienen el mérito de haber constituido la fuerza social que posibilitó la unificación y la creación del Estado alemán, siendo su instinto político “uno de los más importantes capitales que se pudieron poner al servicio del poder del Estado”. Una vez obtenida la unidad de la nación, la nueva generación de la burguesía alemana se zambulle en un espíritu “ahistórico” y “apolítico” en lugar de emprender la empresa de colocar a Alemania entre las grandes potencias mundiales, como es su deber.

Reconociéndose abiertamente como “burgués” y “nacionalista económico”, realiza un llamamiento a la burguesía alemana para que se eduque políticamente, se transforme en “portadora del poder de la nación” y conduzca a Alemania a su destino de potencia. El principal problema político alemán no es, según sus palabras, el de la situación económica de los gobernados, sino el de la calificación política de las clases gobernantes y en ascenso para consolidar la unificación social alemana amenazada por el desarrollo económico capitalista. Este nacionalismo de Weber, vale aclarar, no es privativo de su juventud intelectual. Como él mismo confiesa décadas después: “(...) siempre he considerado a la política, no sólo a la exterior sino a toda la política en general, desde el punto de vista nacional” (Weber, 1916: 35).

En la Alemania de las últimas décadas del siglo XIX, cabe recordar, el nacionalismo imperialista constituye una ideología política poderosa, sostenida no sólo por liberales y conservadores, sino también por ciertas variantes del socialismo alemán. El socialista liberal, nacionalista y cristiano Friedrich Naumann, amigo de Weber y fundador del partido *Asociación Social Nacional*⁴, pregona que sólo una política de expansión ultramarina puede garantizar a largo plazo la seguridad económica de los trabajadores alemanes. De ahí que ambos apoyen el reclamo de la burguesía de construcción de una flota naval alemana con el objeto de emprender una política expansionista decidida. A esta vocación imperialista justificada en la idea de la necesidad de derramar hacia las clases populares los logros coloniales, Mommsen, citado por Abellán (1991), le pone el rótulo de “imperialismo progresista” (18).

Las coincidencias y diferencias que mantiene respecto de la posición política de Naumann ejemplifican de manera muy precisa la importancia que tiene para Weber la defensa del Estado alemán. Acuerdan en la necesidad de luchar contra los vicios del capitalismo “desde dentro” y en la consideración de la industrialización como un proceso vital para que Alemania se convierta en un gran Estado. Discrepan, sobre todo, en que para Naumann el Estado de poder nacional es un medio de reforma social, mientras que para Weber, por el contrario, la justicia social es un medio para salvaguardar el Estado nacional (Weber, 1995: 239).

En 1896 Weber acepta una cátedra en la Universidad de Heidelberg, institución en la que se relaciona con grandes personalidades de la academia como Georg Jellinek, cuya *Teoría General del Estado* influye en la obra de Weber; Karl Naumann, especialista en historia del arte, y Ernst Troeltsch, experto en religión (Gerth y Mills, 1972: 20). Ese mismo año publica una obra que investiga las causas sociales de la decadencia de la civilización antigua. En 1908 y 1909, siguiendo la misma línea temática, difunde unas investigaciones sobre las condiciones agrarias en la antigüedad y las relaciones de producción en la agricultura del mundo antiguo, entre otros estudios sobre la antigüedad, que Weber emprende bajo la influencia del prestigioso historiador Mommsen.

4 Fundada en 1896, tiene la intención de crear un frente unificado del liberalismo contra los conservadores y contra la socialdemocracia. Justifica el imperialismo nacional desde una posición democrática, intentando conciliar la defensa de los derechos de los trabajadores y de los desposeídos con la arena imperialista.

A partir de 1897, y durante varios años, sufre de una enfermedad nerviosa que lo obliga a abandonar el trabajo académico. En su biografía, Marianne Weber se refiere al subsiguiente lapso de inactividad de su esposo, que durará más de cuatro años, como “el colapso”. En 1902 comienza a escribir el ensayo *Roscher y Knies y los problemas lógicos de la economía política histórica*, pero como su estado es fluctuante, lo termina en 1903. Recupera fuerzas y en 1904 retoma formalmente la vida académica dictando en Estados Unidos su primera conferencia en seis años, la cual versa sobre capitalismo y política agraria.

3. La interrogante sobre la relación Estado-clases sociales (1902-1910)

Si hasta 1902 son los estudios históricos, económicos y jurídicos los que predominan, en esta segunda fase de su producción Weber se concentra en el abordaje de cuestiones relativas a la filosofía de la ciencia y la metodología, por un lado, y en la investigación de la relación entre los procesos religiosos y los económicos, por el otro. En ella, la tematización del Estado está lejos de ocupar un lugar central. De todas formas, podemos reconocer algunos interrogantes y determinaciones. Además, como no abandona la práctica de expresar su opinión política sobre los acontecimientos que le parecen más relevantes, podemos presentar esos interrogantes y determinaciones teóricos en su interrelación con los alegatos propiamente políticos.

Dice Marianne Weber que en esta nueva fase, en la cual su esposo enfoca un campo intelectual enteramente distinto, “(...) sus intereses en la política nacional, particularmente en la política agraria, surgían de cuando en cuando” (1995: 241). En efecto, en 1903, cuando se propone en Alemania una ley que pretende facilitar la expansión de fideicomisos favorables a la clase terrateniente, Weber explica que la misma promovería la concentración del capital y de la tierra, agravaría los conflictos rurales y expulsaría a los campesinos alemanes independientes.

También en 1903 Max Weber acepta codirigir, junto a los destacados economistas Edgar Jaffé y Werner Sombart, el *Archivo de ciencia social y política social*, que llegará a convertirse en una de las principales revistas de ciencias sociales de Alemania. En ella publica, casi de inmediato, más exactamente en 1904, *La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*, *La cuestión del fideicomiso en Prusia a la luz de las estadísticas*

agrarias y la beneficencia social y la primera parte de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Al regresar de Estados Unidos, presenta la segunda parte.

En lo que hace a la problemática del Estado, a los interrogantes planteados en este campo, destaca en esta etapa de la producción weberiana el interés por analizar al binomio Estado-estructura social. Veamos.

3.1. La hegemonía política de la burguesía como proceso truncado

La obra de 1904-1905, inaugural de la sociología de la religión weberiana, tiene como uno de sus más importantes temas subyacentes, para usar la expresión de Giddens, la identificación de las fuentes históricas de la “conciencia burguesa” (1976: 18). En efecto, este trabajo tiene por propósito determinar el influjo de los ideales religiosos del protestantismo ascético en la constitución de una mentalidad económica capitalista.

Si Weber está cada vez más convencido de que el futuro de Alemania depende de que la dominación de los *junkers* sea sustituida por una nueva era en la que la burguesía liberal asuma con responsabilidad la dirección política del país, la carencia de protagonismo político de la segunda le preocupa. Una de las causas de esta debilidad de la burguesía alemana, según escribe en una carta de 1906, es que no ha estado sometida a la “escuela del duro ascetismo” (Pinto, 1996: 64-65). La ausencia de una mentalidad económica, como la promovida por el calvinismo en la burguesía anglosajona, es un factor que explica la tendencia de la burguesía alemana a asumir valores culturales precapitalistas.

Por lo demás, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Weber esboza su preocupación por la relación entre la acción estatal y la conformación del capitalismo, tema que adquiere gran importancia en su teoría sociológica del Estado. Señala que la reglamentación mercantilista de los Estados europeos pudo crear industrias nuevas pero de ninguna manera fue capaz de engendrar directamente el “espíritu capitalista”. Por el contrario, agrega, allí donde exageró su carácter autoritario, el Estado constituyó más bien un freno al desarrollo del ethos capitalista, definido como una mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión (Weber, 1904-1905: 177)⁵.

5 Vale destacar, dicho sea de paso, la temprana importancia adjudicada por Weber a la sumisión consentida como lo opuesto de la pura imposición.

Bajo la influencia de su viaje a Norteamérica, país en el que las sectas tienen gran influencia, Weber considera que no fueron la política fiscal monopólica ni la Iglesia oficial las que impulsaron la valoración ética del trabajo incesante, según sus palabras, la más poderosa palanca de expansión del espíritu capitalista, sino las sectas protestantes. Los adeptos de la ascesis protestante, “apasionados adversarios” de los capitalistas privilegiados por el Estado, valoraron la propia capacidad e iniciativa, fomentando así la creación de industrias orientadas racionalmente al mercado que no contaban con el apoyo del poder público o que se realizaron en contra suya (Weber, 1904-1905: 213-214)⁶.

3.2. La represión estatal como resultado de la impotencia de clase

La revolución rusa de 1905 produce tal impacto en Weber que aprende el idioma para poder seguir los acontecimientos según los periódicos autóctonos. Como resultado de sus análisis, escribe dos ensayos publicados un año más tarde como números especiales del *Archiv*. Nos detendremos brevemente en ellos, no para dar cuenta de la opinión de Weber sobre la complicada coyuntura rusa, cuestión que excede nuestros límites, sino para extraer ciertos elementos del análisis del poder burocrático de un Estado “autocrático”.

En el ensayo *La situación de la democracia burguesa en Rusia*, Weber acusa al poder del Estado de parásito al servicio exclusivo de una clase reaccionaria y de las potencias financieras extranjeras. Empujado por los intereses de los capitalistas y temeroso de la ira de las masas, el Estado ruso apela a la intervención represiva extrema. La legitimidad de un Estado que recurre a tales medios, piensa Weber, tiene los días contados.

En este contexto de un despotismo burocrático y represivo acorralado por los reclamos populares, plantea nuevamente la cuestión de la hegemonía política de la burguesía. En efecto, evaluar las posibilidades

6 Años más tarde, en el curso sobre Historia económica general (dictado en los años 1919 y 1920, publicado póstumamente), Weber desarrolla con mucha mayor precisión esta idea de que el capitalismo europeo se gesta al margen del mercantilismo y gracias al empuje de las sectas protestantes (Max Weber, 1923: 292-295). Esto no implica que subestime el hecho de que otros aspectos relacionados con el desarrollo de los Estados modernos, como por ejemplo, la creciente formalización abstracta del derecho, ejercen una influencia decisiva en la conformación del capitalismo racional moderno.

efectivas de un programa liberal de reforma electoral es para él el tema clave de la coyuntura rusa posrevolucionaria. A partir de un análisis de las clases sociales y los grupos políticos, considera que el desarrollo de un individualismo político específicamente burgués (cuyos lemas son el Estado de derecho constitucional, el sufragio universal y la necesidad de garantizar al individuo el derecho a la libertad) no tiene aceptación ni entre las clases “cultas” y “pudientes”, ni en la pequeña burguesía proclive a participar en movimientos antisemitas, ni en las masas campesinas fuertemente arraigadas a ideas tradicionales.

Mientras, las fuerzas sociales que sostienen el Estado burocrático ruso, esto es, la nobleza reaccionaria y los intereses capitalistas financieros, están más organizadas de lo que puede parecer superficialmente y se han visto favorecidas por la actitud mezquina de los “socialistas de profesión” que sólo piensan en engrosar sus filas de adeptos, asegura. Sin embargo, no puede negarse que la “burocracia policial centralista” tiene los días contados porque no está en condiciones de resolver los problemas sociales sin, al mismo tiempo, “herirse de muerte”.

3.3. Los efectos anticapitalistas del *despotismo burocrático*

De la observación de la coyuntura rusa de principios del siglo XIX, Weber saca otras importantes conclusiones sobre los problemas que asedian el proceso de hegemonización política burguesa en los países de capitalización tardía.

La represión de la rebelión campesina y militar, y la oposición de los burócratas a los proyectos constitucionales de los liberales se hacen, dice Weber, a expensas de la democracia constitucional y permiten que la social democracia crezca rápidamente. En otras palabras: la burocracia central rusa, con su política antiliberal y represiva, arroja a la burguesía industrial “en brazos de su adversario”, fomentando el entendimiento entre el proletariado y la burguesía en torno al sufragio universal y ciertas reivindicaciones reformistas.

Ante semejante coyuntura, ¿cuál es la solución política reclamada por Weber?

(...) parece fundamental que el liberalismo, ahora igual que antes, encuentre su vocación por la lucha contra el centralismo, tanto burocrático como jacobino, y por el empeño de hacer

penetrar en las masas las antiguas y básicas ideas individualistas de los «inalienables derechos del hombre» que para nosotros, europeos occidentales, se han vuelto tan banales como el pan negro para quien tiene demasiada comida (1906a: 396).

La *intelligentsia* burguesa, dotada de propiedad, cultura y experiencia política, seguida por la *intelligentsia* proletaria de gran ascendiente sobre las masas y capacidad de lucha⁷, debe encabezar ese proceso de irradiación de los axiomas individualistas y democráticos, siendo este proceso relativamente independiente de las condiciones económicas imperantes.

Llegamos a un punto de importancia: para Weber no hay una “afinidad” necesaria entre democracia y capitalismo. El desarrollo económico por sí solo no puede producir el cambio político: Weber exige un *ethos*. La democratización sólo es posible donde “(...) exista la decidida voluntad de una nación de no dejarse gobernar como un rebaño de ovejas” (Weber, 1906a: 397).

Un gran estadista reformador⁸, grandes líderes⁹, una democracia constitucional y nacional liderada por una burguesía liberal con conciencia política: tales son las condiciones que reclama Weber para poner fin al dominio de un Estado opresor y una clase agraria reaccionaria.

Desde la perspectiva de Weber hay una similitud de gran relevancia, según puede notarse en los ensayos políticos que escribe desde 1895, entre la situación rusa y la alemana. Tanto el Imperio alemán como el zarismo ruso están dominados por una casta militar burocrática que responde a los intereses de la nobleza terrateniente. Y ha correspondido a esta casta aristocrática, y no a la burguesía liberal, la creación de los respectivos

7 Para ello es preciso, dice Weber, que esta clase modifique su actual subestimación de la importancia de la burguesía, aún cuando le sea visceralmente antipática (Weber, 1906: 396). Esta idea de que cualquier proceso revolucionario contra el zarismo ruso necesita de la participación de la burguesía la esgrime nuevamente en un escrito de 1917 titulado La transición de Rusia a la seudodemocracia.

8 Si bien la situación rusa pide a gritos un estadista, las ambiciones dinásticas de la regencia personal siguen dejando poco espacio a un gran reformador (aun si lo hubiese), más o menos como nos ocurre en Alemania (Weber, 1906: 395).

9 Faltan, dice Weber, () los grandes Führer, los `jefes que podrían suscitar un interés emotivo también en quienes no están directamente involucrados en los acontecimientos (1906: 441).

Estados nacionales. En otros términos: en ambos casos la conformación de los Estados modernos se ha producido, en lo esencial, al margen de la industrialización capitalista en gran escala y de la hegemonía de la burguesía industrial. Además, en los dos países las burocracias estatales, sólidos reductos de la gran propiedad territorial, no tienen intenciones de ceder su poder, mientras que la burguesía, hambrienta de distinciones aristocráticas más que de grandes luchas políticas, no tiene iniciativas serias ni líderes descollantes. Pero hay una diferencia que aleja a Rusia de la democracia liberal: la experiencia histórica anglosajona que da lugar a la formación de un espíritu capitalista y a los derechos individuales, esenciales a todo proceso de democratización, es producto de condiciones muy particulares, y por ende, irrepetible.

La clase obrera, como ya señalamos, no tiene desde su óptica la “pasión nacional de la francesa” ni la educación política necesarias para conducir los destinos del Estado alemán. Considera que es un error táctico que el socialismo se oponga a todos los grupos sociales que tienen propiedad, pues así sólo será un partido de los “débiles”. La posición correcta del partido obrero consiste en apoyar a la burguesía, y con ello al desarrollo capitalista burgués, contra la clase de los terratenientes. Los ataques a la burguesía sólo logran fortalecer, señala, la reacción agraria feudal, cuando lo que se necesita es una democracia nacional (Weber, 1995: 238).

Su afinidad con el ala democrática de la burguesía y su “nacionalismo ardiente” se combinan para dar lugar a una perspectiva política heterogénea. Con los liberales nacionales comparte Weber la defensa del capitalismo industrial como base del crecimiento económico alemán, pero les reprocha su incomprensión de los problemas sociales. Rechaza la ausencia de sentimientos nacionalistas del ala izquierda liberal, pero reivindica sus ambiciones democráticas. De los conservadores y pangermanos admira su nacionalismo pero desprecia la política económica que promueven en tanto implica la preservación de la gran propiedad territorial y de sus privilegios políticos (Weber, 1995: 240). Se entiende que Arthur Mitzman describa la posición política de Weber diciendo que es un representante de la “generación burguesa tardía” y un exponente del “imperialismo liberal” (1976: 25 y 112).

3.4. Organización del poder político e intereses económicos de clase

El interés por estudiar el poder político de una nación en su relación con el poder económico de las clases sociales, rasgo decisivo de la concepción weberiana del Estado en sus inicios, y la cuestión sumamente problemática de la “democratización” de las estructuras estatales, se actualiza en ocasión del análisis de la formación social americana, realizado en clave de comparación con la realidad alemana¹⁰.

Weber subraya que el conflicto entre el capitalismo y el antiguo orden económico adquiere necesariamente una importancia política, puesto que cuando el poder económico pasa claramente a manos del capitalista se plantea la cuestión de quién detenta el poder político, si la antigua aristocracia terrateniente o el capitalista urbano. Y agrega:

este problema coincide con el de saber si el dominio exclusivo de políticos profesionales, que deben vivir de la política y del Estado, tiene que sustituir a las personas que han podido vivir para la política y el Estado, la antigua aristocracia terrateniente, económicamente independiente, por ejemplo (1906b: 450).

En los Estados Unidos ese problema político ha quedado resuelto, al menos por el momento, aclara Weber, por medio de una guerra que significó la destrucción del poder aristocrático rural. Si en este país nuevo terminar con las prerrogativas de la aristocracia de las plantaciones ha demandado grandes sacrificios, en los países “con civilizaciones antiguas” las cosas son más complicadas. ¿Por qué? He aquí un punto central del análisis de Weber en lo que a nuestra indagación respecta.

Mientras que en Estados Unidos los representantes del lucro capitalista no chocan con fuerzas sociales adversarias de gran envergadura, en Europa el empuje capitalista burgués se enfrenta a un denodado obstáculo: la burocracia del Estado. La importancia del estrato de funcionarios del Estado es mucho mayor en Europa que en Estados Unidos¹¹ y, lo que

10 En lo que sigue nos basamos en el artículo *Capitalismo y sociedad rural en Alemania*, adaptado de una traducción al inglés de C.W. Seidenadel *the Relations of the Rural Community to other Branches of Social Science* (Relaciones de la comunidad rural con otras ramas de la ciencia social). Congreso of Arts and Science. Universal Exposition. St. Louis. Houghton-Mifflin. Vol.VII. 1906. Boston - Nueva York.

11 En esta comparación con Estados Unidos, Weber no es muy optimista. Sostiene que

parece más importante para Weber, está compuesto por miembros procedentes de una “aristocracia de educación”, que constituye un grupo social sin un interés personal por lo económico, que rechaza la consideración de la profesión como fuente de ingresos y se apega a un modo de vida anticapitalista.

El reconocimiento, por parte de Weber, de la influencia de los intereses de clase sobre el aparato político y burocrático del Estado es manifiesto: los dirigentes políticos del Estado prusiano proceden de la clase de los terratenientes del este del Elba, los cuales imponen su carácter al cuerpo de oficiales, así como a los funcionarios y a la diplomacia alemana.

Desde la perspectiva adoptada en este artículo, existe una tensión entre democracia y burocracia, más concretamente, entre las tradiciones democráticas norteamericanas legadas por el puritanismo y la tradición burocrática propia de Alemania, a la que responsabiliza del atraso capitalista alemán. El capitalismo europeo, señala además, posee un sello autoritario que contrasta con la igualdad de derechos del ciudadano en Norteamérica.

4. El concepto de Estado: una construcción ideal del investigador

En la fase que estamos analizando, al mismo tiempo que examina las posibilidades efectivas de un Estado liberal y burgués en Alemania y en Rusia, y estudia el proceso de europeización de Norteamérica, Weber muestra cierta preocupación por el problema estrictamente metodológico de “la estructura lógica del *concepto de Estado*”. En efecto, en el artículo *La “objetividad” cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*, se pregunta a qué realidad empírica corresponde la idea de Estado, considerando que es la “fe en normas” y “en relaciones de poder de unos hombres sobre otros” la idea que permite reunir bajo el nombre de Estado una infinidad de acciones difusas y de relaciones.

los problemas conocidos en Europa (densidad poblacional, valorización de la tierra, concentración de la propiedad, etc.) se presentarán tarde o temprano en Estados Unidos, cuando sus tierras se agoten. Es más factible una europeización de los Estados Unidos, que una americanización de las formas de explotación de la tierra en Europa. Un desarrollo capitalista agrario al estilo americano, esto es, basado en pequeñas propiedades llevadas adelante por granjeros que se comportan como hombres de negocios orientados al mercado, tropieza con muchas oposiciones en Europa.

Sobre la base del supuesto metodológico que considera que el carácter económico, político o social de un fenómeno no es algo que éste posea objetivamente, sino que está condicionado por el interés cognitivo del investigador, por el punto de vista que éste adopte, sostiene lo siguiente: “el concepto científico de Estado, no importa cómo se lo formule, es naturalmente siempre una síntesis que *nosotros* emprendemos con fines cognoscitivos determinados” (Weber, 1904: 88).

No puede pretender ser una copia representativa de la realidad objetiva, es un medio conceptual que tiene por fin “dominar espiritualmente lo empíricamente dado”. Tampoco puede identificarse con el concepto colectivo tomado del lenguaje cotidiano, que siempre ocasiona confusiones que obstaculizan el desarrollo de un planteo correcto, en este caso, de la naturaleza del poder estatal.

A solicitud de Paul Siebeck, que desde hace décadas está al frente de la editorial de Heidelberg de J.C.B.Mohr, Weber comienza en 1909 a planificar y conseguir colaboradores para una colección de varios volúmenes intitulada *Elementos de economía social*. Se asigna, además, escribir él mismo una sección llamada *Economía y Sociedad*. Recién tres años después de lo planeado, en 1914, y luego de una serie de incumplimientos y complicaciones, aparecen las dos primeras secciones de este trabajo colectivo. La colaboración de Weber crece hasta convertirse en su obra magna, publicándose recién después de su muerte.

Mientras, sigue participando de las discusiones de la *Asociación de Política social* orientadas a encontrar las políticas estatales más adecuadas para solucionar los problemas sociales modernos. La cuestión de la burocratización y sus peligros domina la argumentación weberiana. En efecto, contra la propuesta del socialista de cátedra Adolf Wagner de avanzar hacia un socialismo de Estado, esgrime Weber que con ello sólo se conseguiría una mayor sumisión del individuo a la “maquinaria” burocrática. Una mayor actividad económica del Estado produciría un crecimiento de la burocracia, y con ello, una masa creciente de individuos funcionarios, que en aras de conservar sus empleos, renuncian a toda opinión política autónoma¹².

12 Recurrimos aquí a la reproducción que presenta Marianne Weber de algunos fragmentos de las observaciones realizadas por Max Weber en ocasión de la convención de la Asociación de Política Social realizada en Viena en 1909 (Weber, 1995: 401-403).

En un tono que no cambia con los años, considera que desde los puntos de vista técnico y material la burocracia tiene una eficiencia insuperable, pero en el campo de la política tiene como consecuencia aterradora que todos los actores se vuelven “insignificantes engranajes de la máquina”, meras almas serviles aferradas a sus mezquinas posiciones y ávidas de trepar a otras mayores. Además, si el Estado se lanza a la producción y se convierte en empresario, “se llenará de los puntos de vista un patrón” y abandonará la preocupación por el bienestar social.

El debate entre los miembros de la *Asociación* en torno a cuál es el camino que deben seguir los Estados modernos en materia de política social genera dos posiciones divergentes: la que postula la necesidad del fortalecimiento del poder del Estado y la expansión de su papel económico como camino a la igualdad social, y la que auspicia la “democratización” de las instituciones, incluidas las empresas y los parlamentos. Weber opta por la segunda, pero en sus particulares términos. Partiendo del supuesto de que el valor supremo es el de la nación, Weber destaca que los países gobernados democráticamente, como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, han logrado una política exterior más exitosa que la llevada adelante por la burocracia alemana. Como es notorio, nuevamente aparece en el discurso weberiano la pregunta, de gran importancia para ciertos especialistas, de si la organización de los Estados Unidos proporciona un modelo alternativo de modernización capitalista y democracia liberal¹³.

4. Conclusiones

La problemática weberiana del Estado capitalista del período 1890-1910, claramente montada en una posición política burguesa militante, muestra síntomas o dimensiones que tienen una fuerte continuidad en los escritos políticos y las investigaciones sociológicas posteriores: la arenga contra los peligros de la excesiva burocratización de las estructuras estatales;

13 Claus Offe, recuperando las afirmaciones de una serie de intérpretes, subraya que, más allá de Alemania, ningún otro país atrae tanto la atención de Weber como Estados Unidos. Sostiene que entre 1904 y 1918 los Estados Unidos están ubicados () en el centro de su programa de investigación, porque, más allá de toda reserva, son percibidos por Weber como un retrato de la libertad , que se oponía, a modo de advertencia, al indiferentismo débil, tímido, apolítico y oportunista de la humanidad europea (Offe, 2006: 65-100).

la invocación, para salvar a la política de los engranajes burocráticos, por unos líderes apasionados, formados en el seno de una burguesía éticamente motivada; la tentación permanente de las burocracias estatales a caer en el despotismo; el despotismo burocrático como traba del desarrollo del capitalismo moderno; el nacionalismo, la defensa de Alemania como criterio decisivo en la toma de decisiones políticas; la concepción del Estado como poder organizador de la nación; la necesidad imperiosa de una hegemonía burguesa en los países con atraso capitalista.

¿Podemos concluir entonces que entre la concepción del Estado moderno correspondiente a los años 1890-1910, analizada a lo largo de este trabajo, y la que podemos encontrar en su obra posterior (*Historia económica general*, las diversas partes que componen *Economía y Sociedad*, escritos políticos como *Sistema electoral y democracia en Alemania*, *El socialismo*, *Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada*. *Una crítica política de la burocracia y de los partidos*) no hay diferencia alguna que merezca nuestra atención? Nuestra posición es que no hay entre uno y otro período de producción una ruptura que nos permita hablar de un desplazamiento teórico-político o de un cambio de terreno marcado por la irrupción de problemas inéditos; pero sí puede detectarse un giro, una reorientación.

La definición sociológica del Estado moderno, tal como aparece en *Economía y Sociedad* (Weber, 1922a: 43, 45, 172-179 y Weber, 1922b: 662-663-668, 700, 716-752), tiene por ejes centrales la cuestión de la *legitimidad* en el ejercicio monopólico de la violencia, la racionalidad formal de la administración y del derecho y la “separación” del cuadro administrativo de la propiedad de los medios de administración. En otras palabras, en la *sociología del Estado* es la problemática del avance irresistible de la racionalización como proceso típico de Occidente la que constituye la *matriz* en que se elabora la cuestión del ejercicio y las características del poder estatal bajo el capitalismo. El funcionario especializado, piedra angular del Estado y la economía modernos, es un producto específico de Occidente, como así también los parlamentos con representantes populares, las constituciones racionalmente establecidas, un derecho racionalmente estatuido y una administración de funcionarios especializados.

Entonces, si el principal nudo temático que da unidad a las investigaciones weberianas a partir de 1910, incluidas las que tienen por objeto al Estado

moderno, es el de la naturaleza, causas y efectos del predominio de la *racionalidad formal* como proceso distintivo de la civilización occidental, en la etapa que nos ocupó en este artículo, la problemática que tiene por objeto el Estado moderno se define *principalmente* en función de dos matrices de preguntas, referidas especialmente a los países de capitalización tardía: el binomio Estado-nación y el binomio Estado-clases sociales. No es que la interrogación por la racionalización creciente de las estructuras estatales esté totalmente ausente en las primeras intervenciones, pero es una preocupación marginal.

Como contrapartida, los problemas Estado-nación, Estado-clases sociales, especialmente referidos a las coyunturas capitalistas tardías, tan decisivos *per se* en un primer momento, quedan inscriptos a partir de 1910 en el esquema de la racionalización, ocupando un lugar secundario y sujetos a su fuerza centrípeta.

Nuestra interpretación de esta etapa de la producción weberiana, centrada en su concepción del Estado moderno, encaja con las apreciaciones más generales realizadas por Mommsen y Poggi. En efecto, Mommsen, en referencia a la sociología de la dominación, señala que a partir de 1910 hay una transición “de historiador cultural a sociólogo universal sistemático, para quien el tipo ideal no es ya un medio sino el fin de sus investigaciones” (1974: 13). Poggi, por su parte, sostiene que hacia el final de su vida Weber tiene en mente acentuar aún más el carácter sociológico de su reflexión: con su proyecto (inacabado) de una sociología del Estado pretende agregar conocimientos nuevos a los ya adquiridos, en buena medida sintéticos del pensamiento académico alemán de entonces, al tiempo que busca diferenciar claramente el enfoque sociológico del histórico y del jurídico, en los que se encuentra atrapada buena parte de su reflexión sobre el Estado (2005: 117).

Volviendo a los rasgos específicos de la problemática del Estado capitalista construida en el período 1890-1910, resaltamos que cuando Weber se interroga sobre la relación entre las clases sociales y el poder estatal, está lejos de pensar al Estado como instrumento de una clase (como hace el marxismo clásico), o como arena de la lucha de clases (como sostienen diversas corrientes marxistas): para él se trata claramente de una *relación externa* entre dos entidades diferentes; una, producto de relaciones económicas y la otra, nacida del ejercicio del poder político. El poder económico determina muchas veces la búsqueda del poder

político, pero no se trata de una relación necesaria ni inevitable.

Por otra parte, cabe destacar que el planteo de la relación Estado-clases sociales de sus años de juventud sufre un viraje significativo. Si en las páginas del discurso de 1895 Weber reflexiona abiertamente sobre la cuestión de a qué clase corresponde el ejercicio del poder estatal, después sostendrá con énfasis, en una posición que durará hasta el final, que el poder político sólo puede ser ejercido por personas, nunca por grupos o clases. Y esas personas tienen, según su perspectiva más madura, la obligación de superar las estrechas miras de la clase de la que provienen y buscar el interés general (Inda, 2009: 105-106, 109-110).

Cabe agregar, como se desprende del recorrido que hicimos por la trayectoria intelectual y política de Weber entre 1890 y 1910, que el interés por desentrañar e investigar las determinaciones del Estado moderno está lejos de ocupar un lugar prominente. Por el contrario, convive humildemente y sin descollar con otras preocupaciones provenientes del campo de la economía, el derecho, la lógica, la filosofía de las ciencias. Y si a partir de 1910 se esfuerza por construir un andamiaje conceptual sistemático que de cuenta del Estado moderno, empresa por la cual aún hoy se lo recuerda y recupera en los campos de la ciencia política y la sociología política, aún así el Estado y la política están lejos de transformarse en centros de su polifacética investigación.

Referencias bibliográficas

- Abellán, Joaquín (1991). "Estudio preliminar" En *Escritos Políticos*. (7 a 59) Weber, Max. Madrid: Alianza editorial. ISBN 84-206-0531-X
- Gavilán, Enrique (1997). "Introducción". En *Sociología de la religión*. (9 a 61). Weber, Max. Madrid: Ediciones ISTMO. ISBN 84-7090-307-1
- Gerth, H. H. Y Mills, Wright (1972), "Introducción: El hombre y su obra", En *Ensayos de sociología*. (11 a 94). Weber, Max. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Giddens, Anthony (1976). *Política y sociología en Max Weber*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 84-206-1638-9
- Inda, Graciela (2009). "Las sociologías del Estado de Durkheim y Weber ante la teoría marxista: vínculos, cruces y desacuerdos", en *Athenea*

- digital: revista de pensamiento e investigación social*, N°15, URL <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital>, última consulta 2 de julio de 2009: 97 -118. ISSN 1578-8946.
- Mitzman, Arthur (1976). *La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber*. Madrid: Alianza editorial. ISBN 84-206-2165-2
- Offe, Claus (2006). *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*. Buenos Aires: Kats editores. ISBN 987-1283-08-3
- Pinto, Julio (1998). “*Democracia y legitimidad. Reflexiones sobre su interacción sistémica*”, En *La política como respuesta al desencantamiento del mundo. (11 a 62) Aguilar Villanueva, Luis, César Peón y Julio Pinto, Buenos Aires: Eudeba. ISBN 950-23-0781-X*
- Pinto, Julio (1996). *Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia*. Buenos Aires: Eudeba. ISBN 950-23-0827-1
- Poggi, Gianfranco (2005). *Encuentro con Max Weber. Buenos Aires: Editorial Perfiles. ISBN 950-602-507-X*
- Mommsen, Wolfgang (1974). *The Age of Bureaucracy*. Oxford: Blackwell. ISBN 0631151702
- Weber, Marianne (1995). *Biografía de Max Weber*. México: Fondo de cultura económica. ISBN 9681644905
- Weber, Max (2003) *Obras Selectas*. Buenos Aires: Distal. ISBN 987-502-107-5
- _____ (1923). *Historia Económica General*. México: Fondo de Cultura Económica. 1964. ISBN 968-16-0208-0
- _____ (1922a). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica. 1969. ISBN 968-16-0285-4
- _____ (1922b). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Tomo II*. México: Fondo de Cultura Económica. 1969. ISBN 968-16-0285-4
- _____ (1918a). “Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada. Una crítica política de la burocracia y de los partidos” En *Obras selectas*. (255 a 399) Weber, 2003. ISBN 987-502-107-5
- _____ (1918b). “El socialismo”. En *Obras selectas*. (219 a 253) Weber, 2003. ISBN 987-502-107-5
- _____ (1917a). “Sistema electoral y democracia en Alemania” en Weber, Max, *Escritos políticos I*. México: Folios ediciones. 1984. ISBN 968-478-009-5
- _____ (1917b). “La transición de Rusia a la seudodemocracia”. En *Escritos políticos II*. (445 a 469). Weber, Max., México: Folios ediciones. 1982. ISBN 968-478-009-5

- _____ (1917c). “El sentido de la «neutralidad valorativa» de las ciencias sociológicas y económicas”. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. (222 a 269) Weber, Max. Buenos Aires. Amorrortu editores: 1990. ISBN 950-518-044-6
- _____ (1916). “Alemania entre las grandes potencias europeas”, En *Escritos políticos I*. (35 a 58) Weber, Max. México: Folios ediciones. 1984. ISBN 968-478-009-5
- _____ (1913). “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, En *Ensayos sobre metodología sociológica*. (175 a 221) Weber, Max. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990. ISBN 950-518-044-6
- _____ (1906a). “La situación de la democracia burguesa en Rusia”. En *Escritos políticos II* (365 a 402). Weber, Max. México: Folios ediciones. 1982. ISBN 968-478-009-5
- _____ (1906b). “Capitalismo y sociedad rural en Alemania”. En *Ensayos de sociología* (443 a 470) Weber, Max. Barcelona: Editorial Martínez Roca. 1972.
- _____ (1904-1905). “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, En *Obras selectas* (43 a 218). Weber, 2003. ISBN 987-502-107-5
- _____ (1904). “La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. (39 a 101). Weber, Max. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1990. ISBN 950-518-044-6
- _____ (1903) “Roscher y Knies y los problemas lógicos de la escuela histórica de economía”. En *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales* (3 a 173). Weber, Max. Madrid: Tecnos. 1985. ISBN 84-309-1184-7
- Weber, Max (1895). “El Estado nacional y la política económica”, En *Obras selectas* (15 a 41). Weber, 2003. ISBN 987-502-107-5
- Weber, Max (1894). “Empresas rurales de colonos argentinos”, en *Revista Sociedad*. N° 6. 1995. (texto completo disponible en URL <http://www.fsoc.uba.ar/publi/sociedad/index.htm>, última consulta 2 de julio de 2009). ISSN 0327-7712
- Weber, Max (1892), “Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas del Este del Elba. Conclusiones prospectivas”, en *Revista Sociedad*. N° 7. 1995. (texto completo disponible en URL <http://www.fsoc.uba.ar/publi/sociedad/index.htm>, última consulta 2 de julio de 2009). ISSN 0327-7712

RECIBIDO: 12-5-2010 • ACEPTADO: 18-6-2010

Graciela Inda y Celia Duek son argentinas, sociólogas (UNCuyo), ambas con grado de Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctoras en Ciencias Políticas y Sociales con mención en Sociología (UNCuyo). Se desempeñan como Profesoras Titulares en la carrera de Licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. También ejercen funciones docentes en el área de posgrado de dicha unidad académica. En lo que hace a sus actividades de investigación, centradas desde hace años en el campo de la teoría sociológica clásica y contemporánea, dirigen y codirigen el proyecto titulado “Sociología comparada: Estado y sociedad en Durkheim y Weber”. En los últimos años han publicado, en forma individual o conjunta, numerosos artículos en revistas científicas especializadas. Correos electrónicos: gracielainda@hotmail.com; kikaremba@hotmail.com